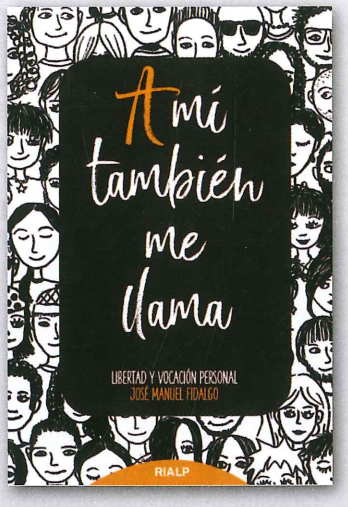
FALLECE EN ACCIDENTE DE TRÁFICO EL SACERDOTE MIKEL BIAIN ZANGUITU

El pasado jueves, 21 de junio, perdía la vida en un accidente de tráfico el sacerdote Mikel Biain Zanguitu, de 43 años y natural de Guipúzcoa. El joven sacerdote perdía la vida, a primera hora de la mañana, en la AP-15, a la altura de Iza, tras chocar contra la parte trasera de un camión que permanecía parado en el arcén por culpa de una avería.

Aunque actualmente ejercía su ministerio sacerdotal en la localidad guipuzcoana de Zumaia, durante años Mikel Biain estuvo muy ligado a nuestra Diócesis, donde terminó sus estudios en el Seminario Conciliar de Pamplona. También en la capital navarra fue ordenado en el año 2000 y ejerció en varias parroquias de la diócesis como diacono y como párroco: Villamayor de Monjardín, Olazagutía, Estella, Lesaca, Burguete, Erro, Olazagutía,

Sumbilla, Narbarte, Ziordia, Legasa, Igúzquiza, Valcarlos y Santesteban. En esta última localidad permaneció cinco años como párroco.

Allí por donde pasó dejó siempre un gran recuerdo. Siempre se le recordará como una persona amable, cercana, cariñosa y atenta a las necesidades de los fieles.



UN LIBRO SOBRE EL CAMINO ESPIRITUAL DE LOS JÓVENES

José Manuel Fidalgo, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, ha publicado el libro "A mí también me llama. Libertad y vocación personal". Editada por Rialp, la obra surge con ocasión del Sínodo de los obispos que el Papa ha convocado este año para meditar sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. "Está escrita de modo especial para los jóvenes que están tomando las grandes decisiones de su vida y esperan una orientación espiritual para recorrer con libertad senderos de amor y compromiso con Dios, con la Iglesia y con la sociedad", explica el autor. A lo largo de sus páginas, se abordan algunas de las inquietudes más profundas de todo ser humano, que conectan de lleno con el sentido de la vida y, por tanto, con la felicidad: "El libro pretende fomentar un estilo positivo, abierto, dinámico y confiado en la percepción de la llamada de Dios. Es una reflexión sobre la vocación como sentido primordial de nuestra vida, porque cada persona viene a este mundo llamada por Dios para recorrer un camino de amor, que es una aventura apasionante de la libertad". Tal y como asegura el profesor Fidalgo, "la vocación se mueve en el ámbito de la libertad personal, pues Dios no programa la vida de las personas, sino que confía en la libertad de sus hijos y nos llama -habitualmente en forma de invitación- a seguir un camino que responde a las necesidades del Corazón de Cristo, en la Iglesia y en el mundo".